



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de mayo de 2014
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2014

Tema 5 c) del programa provisional*

Serie de sesiones de alto nivel: examen ministerial anual

Declaración presentada por la Sociedad Mundial de Victimología, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/2014/1/Rev.1, anexo II..



Declaración

La presente declaración tiene por objetivo señalar algunas cuestiones que son de relevancia tanto para las víctimas como para el tema de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social.

El problema de la victimización en todo el mundo genera una creciente preocupación, incluso en aquellas naciones donde la victimización ha disminuido de forma considerable. Es trágico que los mismos factores que han conducido —y siguen conduciendo— al éxito de la humanidad sean también los que tengan más posibilidades de contribuir a la victimización individual y colectiva. Por un lado, por ejemplo, la asistencia externa ofrece ayuda a los grupos privados de derechos civiles, desfavorecidos y vulnerables. Y, por otro lado, ayuda a mantener en el poder a los dictadores autoritarios y los gobiernos corruptos, al tiempo que victimiza a quienes son considerados como sus enemigos.

Los gobiernos, las empresas y la sociedad civil que hacen caso omiso de esta victimización y, entre otras cosas, no atienden la violación de los derechos son cómplices de manera explícita e implícita. Afortunadamente, las medidas adoptadas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio sugieren que un gran número de personas entiende esta situación y no desea vivir en un mundo de posiciones extremas.

Los delitos violentos constituyen un claro ejemplo. Sus consecuencias diarias en la vida de las personas son profundas y duraderas, y su repercusión en el desarrollo económico y el bienestar social es enorme. Con demasiada frecuencia los ciudadanos están más seguros en la calle que en sus hogares. Las mujeres y los niños pueden estar más seguros junto a una persona desconocida que junto a familiares cercanos, amigos o conocidos. Los delitos violentos no están repartidos de un modo uniforme por el mundo. De hecho, se observan claras diferencias entre unos países y otros e incluso dentro de un mismo país. Los ciudadanos son testigos a diario de los evidentes y aterradores efectos de la violencia, pero muy a menudo estos horrores no suscitan la merecida condena.

Asimismo, la violencia debe entenderse en el sentido de una patología individual y en términos sociales, económicos y políticos. Entre las causas de la violencia se incluyen la frustración, la ira, los perjuicios y agravios, las enfermedades mentales, el uso indebido y el abuso de drogas, la situación de las personas sin hogar, los entornos familiares conflictivos y las estructuras sociales y económicas inestables, como la distribución desigual de los recursos.

Se puede hacer mucho para mitigar el poder destructivo de la violencia y reducir el sufrimiento humano. En consonancia con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con el fin de reducir la violencia, por ejemplo, los recursos mundiales deben repartirse más equitativamente para que la diferencia que existe entre los ricos y los pobres sea menor. La distribución de los alimentos, por citar un ejemplo concreto, debe ser equitativa para que la población malnutrida no pase hambre mientras que una minoría padece obesidad.

Es indispensable que quienes ostentan el poder en los Estados-nación respeten las necesidades de todos. Las Naciones Unidas tienen el cometido de ser el foro más importante para supervisar las medidas tomadas con vistas a reducir la violencia e impedir la victimización. Los éxitos cosechados mediante la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio sugieren que la comunidad internacional está avanzando en la dirección adecuada. No obstante, como consecuencia de la crisis económica, en lo que concierne a un número demasiado elevado de víctimas que luchan por subsistir, los gobiernos, las empresas y otros agentes parecen estar poniendo trabas en lugar de participar en la acción concertada. La Sociedad Mundial de Victimología insta a todos a que amplíen sus horizontes más allá del interés propio, la nación y la región en pro de toda la humanidad.
